



# Conferencia Episcopal Peruana

## **MENSAJE CONJUNTO DE LA SEMANA SOCIAL 2025**

Conferencia Episcopal Peruana

Queridas hermanas y hermanos del Perú:

Al iniciar esta Semana Social 2025, queremos agradecer de corazón a todas y todos los que se han hecho presentes en estos Foros Públicos organizados por la Conferencia Episcopal Peruana, junto con CEAS, el Instituto Bartolomé de las Casas y la CONFER. Esta edición tiene un carácter especial: celebramos los 60 años de CEAS, una institución que ha trabajado incansablemente por la defensa de los derechos humanos desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

Agradecemos profundamente a la Fundación PORTICUS por su valioso respaldo, así como al equipo de trabajo que, con dedicación, ha preparado el programa y la metodología de estos días. En este esfuerzo común, reconocemos la presencia de tantas personas comprometidas con el bien del Perú. Ustedes son signo vivo de esperanza y testimonio de que es posible caminar juntos.

### **Análisis de la realidad: un país herido que clama por justicia**

No podemos, como pastores y ciudadanos, permanecer indiferentes ante la dura realidad que golpea a nuestro país. El Perú atraviesa una crisis profunda que no es solo política o económica, sino esencialmente ética y social. Vivimos tiempos marcados por una creciente desigualdad, pobreza persistente, violencia en expansión y una corrupción estructural que mina las bases del bien común.

La criminalidad organizada —expresada en el sicariato, el narcotráfico, la minería y tala ilegales, la trata de personas y el tráfico de tierras— se ha extendido por regiones enteras, debilitando el Estado y socavando la vida comunitaria. Nos duele especialmente el abandono de zonas como la Amazonía y las comunidades altoandinas, donde la ausencia del Estado ha permitido que redes mafiosas impongan sus reglas, destruyendo el entorno, la dignidad de las personas y alimentando el miedo.

Esta situación ha golpeado fuertemente a nuestra juventud, cada vez más vulnerable al reclutamiento por parte de grupos criminales. Nos preocupa también la violencia contra líderes sociales, autoridades locales y pueblos indígenas que, con valentía, alzan su voz en defensa de la vida y del territorio, como lo hizo nuestro hermano Hipólito Quispehuamán Conde, asesinado por proteger la Reserva Nacional Tambopata.



# Conferencia Episcopal Peruana

Recordamos con pesar los dolorosos hechos tras el intento de golpe de diciembre de 2022 y la pérdida de la vida de 49 compatriotas. Esta herida sigue abierta y clama por verdad y reconciliación.

Ante esta situación, no basta denunciar. Es urgente que asumamos nuestra responsabilidad histórica. La inmoralidad que detectamos es reflejo de corazones endurecidos por el individualismo, la indiferencia o el interés personal. Si nuestro corazón no cambia, nada cambia. No podemos permitir que el Perú siga enfermo. Es tiempo de sanar, y la sanación comienza por una conversión interior y social.

## **Un horizonte de esperanza y compromiso**

A pesar de la gravedad del momento, no renunciamos a la esperanza. Sabemos en quién hemos puesto nuestra fe: en el Dios que no abandona a su pueblo. Y lo hacemos con la convicción de que la paz es posible si aprendemos a reconocernos como hermanos, a construir puentes y derribar muros. Como nos recuerda Jesús: “La paz les dejo, mi paz les doy” (Jn 14,27). No es una paz pasiva, sino fuerza activa y transformadora nacida del amor, la justicia y el servicio.

Por eso, esta Semana Social se convierte en una oportunidad para el discernimiento colectivo y el compromiso activo. Inspirados en las enseñanzas del Evangelio y guiados por los documentos del Magisterio — *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti* y el Documento Final del Sínodo sobre la Sinodalidad— queremos responder al clamor de la tierra y de los pobres, promoviendo una cultura del cuidado, la fraternidad y el bien común.

El Papa León XIV, peruano de corazón, ha sido para nosotros un faro en este camino. Su cercanía a los más pobres y su llamado profético a cuidar la Casa Común nos inspiran profundamente. Su elección ha sido un signo de esperanza para nuestra nación, y también un compromiso: ser una Iglesia que acompaña, que escucha y que actúa con valentía.

## **Objetivos y llamado al compromiso común**

Los Foros Públicos de esta Semana Social tienen tres grandes objetivos:

- Generar espacios de reflexión y acción conjunta entre diversos actores sociales y eclesiales, para discernir a la luz del Evangelio sobre las luces y sombras del país.
- Promover una política con ética, convocando la participación de ciudadanos y ciudadanas comprometidos con el bien común.
- Despertar la responsabilidad ciudadana, especialmente frente a las elecciones del 2026, para que el proceso democrático esté al servicio de la justicia, la dignidad y la vida.



# Conferencia Episcopal Peruana

Durante estos días escucharemos voces de expertos en historia, política, economía, cultura y medio ambiente, además de experiencias inspiradoras que surgen desde los márgenes. La escucha mutua es esencial: necesitamos más diálogo, más consensos, más confianza. La sinodalidad —caminar juntos— no es solo un método eclesial, sino un principio para toda la vida nacional.

Las reflexiones de estos días invitan a las autoridades, empresas y organizaciones sociales a asumir el momento actual con profecía, sin violencia, con transparencia, voluntad de cambio y conversión. No se puede ceder territorios al crimen ni a la corrupción. El bien común no puede ser negociado ni postergado.

## **Una política al servicio de la vida**

El Perú necesita con urgencia una política que vuelva a ser representativa y ética, que se base en la dignidad humana y no en intereses particulares. Necesitamos una economía que esté unida a la justicia social y ambiental. El camino de salida de esta crisis no es individual ni exclusivo; es colectivo, participativo y democrático. “De la crisis salimos todos, o no sale ninguno”, nos enseñó el Papa Francisco.

Como Iglesia, debemos estar dispuestos a ofrecernos para construir puentes de escucha, diálogo y reconciliación. No estamos aquí para sembrar temor, sino para fortalecer la esperanza y renovar el compromiso con el país. Queremos contribuir a una agenda nacional por la vida, la paz y la justicia, con fe y coraje

Como peruanos, necesitamos asumir con valentía nuestra corresponsabilidad en el destino del Perú. Todos estamos llamados a no ser espectadores, sino protagonistas de un país más justo, fraterno y reconciliado, porque “El que no vive para servir, no sirve para vivir”.

Confiamos el destino del Perú al amparo maternal de la Virgen María, Reina de la Paz y Madre de la Esperanza. Invocamos también al Señor de los Milagros, ícono de fe y unidad, para que nos impulse a seguir creyendo que la fuerza del Evangelio puede transformar nuestra historia.

Sigamos caminando juntos, cuidándonos mutuamente, defendiendo la vida, sembrando justicia y cultivando el bien.

Lima, agosto de 2025  
Semana Social del Perú – Conferencia Episcopal Peruana